

LA BANDERA DE WALKER

En el mes de octubre de 1856, la guerra de Centro América contra el "último pirata del siglo XIX" había tomado carácter muy serio: los ejércitos aliados se preparaban á lanzarse sobre los filibusteros, pues dominando en Granada^{da} recibían auxilios considerables de soldados, *armas* y vituallas.

La situación de Nicaragua era angustiosa: los prohombres liberales como Jerez, Castellón Rivas y todos los que cegados por la pasión política, trajeron las hordas hampescas al suelo sagrado de la Patria, lloraban tarde su extravío, y convirtiendo sus miradas al porvenir, columbraban el fallo tremendo e ineludible de la Historia.

Los Ministros Mayorga y Corral habían muerto en el cadalso erigido por los invasores; y Walker y los suyos habrían logrado robustecer su poderío, porque para complemento de desgracias, el cólera asiático había hecho alejarse del teatro de la guerra, a las valerosas huestes enviadas, con santo patriotismo, por la hermana República de Costa Rica.

Pero la medida no estaba colmada: el atentado de lesa patria, cometido en el ardor de la contienda política, exigía cruentos sacrificios y humillaciones dolorosas, y el Decreto que establecía la esclavitud en Nicaragua, rebozando la copia expiatoria arrancó un grito de indignación justísima: que repercutió desde el Golfo de Méjico el estrecho de Magallanes.

Aquella manifestación fue noble, natural y grande, porque la raza latino americana, ha dado pruebas de no aceptar jamás el yugo oprobioso del extranjero.

2.

Pero el falaz invasor comprendía que la inacción le sería funesta, y, por lo tanto, dispuso sorprender la ciudad de Masaya ocupada por una parte de las fuerzas centroamericanas. Al efecto poniéndose al frente de cerca de mil hombres, provistos de armas superiores, y con buena artillería, atacó aquella población, dejando su Cuartel general de Granada. Custodiado por más de doscientos yankees al mando del General Frdy.

La división guatemalteca y parte de otra de Nicaragua estaban en Diriamba, y al saberse la marcha de los filibusteros, se dirigieron en auxilio de Masaya. Pero los jefes de estas tropas que lo eran el invicto e inolvidable General José Víctor Zavala y el Coronel Estrada, confiando en el valor de los que defendían aquella ciudad, resolvieron apoderarse de Granada, ó sea el centro de operaciones del filibusterismo.

Una fuerte lluvia dificultó la marcha de las tropas, arruinando algunos pertrechos; y esto, unido á la falta de conocimiento del terreno, pudo evitar la sorpresa completa á los piratas. Sin embargo, á las 2 p.m. del 17 de octubre del 56, los guatemaltecos y nicaragüenses se echaron sobre Granada, rechazando a los yankees que se concentraron en la plaza, después de resistir largo tiempo. Nuestros soldados se portaron con bijarrería, sin que los amedrentasen los fuegos de los obuses, de los rifles Minié y de los revólveres americanos, no usados en nuestras batallas.

En la casa de Walker flotaba la enseña filibustera, y al contemplarla el jefe guatemalteco, resolvió arrebatársela, personalmente, como un trofeo de victoria. La casa fue asaltada: Zavala arrancó la bandera y después de pisotearla á la vista del enemigo, se la mostró repetidas veces. La rabia de los yankees no conoció límites: á los denuestos personales se agregaron las descargas de los rifleros del Kentuke y de los foragidos califor -

3.

nianos pero el Coronel Zavala, aunque recibió varios proyectiles, unos en la bandera y otro en la manga del sobretodo, quedo ileso, y en su poder el trofeo, bien ganado.

Walker en sus memorias, quiere hacer aparecer que en Granada no había doscientos hombres; pero esto no es exacto, y si consta que todos los piratas hábiles y hasta los enfermos defendieron la plaza, distinguiéndose, según el propio autor, el periodista Juan Tabor, el Juez de 1ª Instancia Tomás Basye, el sacerdote (!) Rossister, el Fiscal Angus Gillis, Dongloss J. j. Witkins, etc.

Es cierto que las tropas aliadas cometieron algunos excesos, y que se embriagaron con los licores encontrados en la ciudad; lo que dio margen á que Walker los atacara al día siguiente, logrando salvar la plaza, no sin incurrir, con los rezagados, en otros graves excesos. Pero sin bien en guerra legítima debe observarse una conducta diferente, tratándose de piratas declarados, si se les toma en el mar, su suerte es morir en una entena, y si se les toma en tierra, deben acabar fusilados por la espalda.

Ahora bien ¿En dónde existe la bandera de Walker, arrebatada con tanto arrojo por el americano General Zavala? ¿En dónde para ese trofeo que debemos conservar como enseñanza objetiva, pussto (sic) que ella nos recuerda que hubo centroamericanos, cegados por la pasión política, que trajeron a la Patria común, al audaz filibustero de California y de Sonora?

Esa enseña debe conservarse porque es título de orgullo para el ejército guatemalteco, que con tanta bizarría contribuyó á la defensa de la integridad nacional.

4.

En Masaya, en Granada, en San Jorge en Rivas, quedaron sepultados muchos compatriotas; pero su muerte fue gloriosa, y su memoria debe ser grata a todos. Entre los que cayeron en los combates y los ^{que} fallecieron en todo Centro América por motivo del cólera que se desarrolló en Nicaragua, puede computarse en ciento cincuenta mil, el número de víctimas que produjo aquel gran desastre.

Respecto al pabellón del pirata Walker, conviene averiguar su paradero, y como dato que pudiera concurrir al objeto, a diremos: que en el número 3 del Museo Guatemalteco, periódico que se editaba en esta capital, el año de 1856, se encuentra la noticia siguiente:

"Guatemala, Noviembre 8 de 1856.-

El correo de hoy ha traído la bandera que tomó el General Zavala el día 12 en la casa de Walker; en medio de lo más encarnizado del combate y exponiendo su vida con el mayor denuedo, cuando el Coronel Zavala se presentó delante de los aventureros, que sostenían el fuego en la plaza, con aquel trofeo, varias descargas de rifles y cuchillos respondieron a aquella demostración del valiente jefe de nuestra columna. Algunas balas atravesaron el pabellón mismo, y otra horadó una de las mangas del sobretodo que llevaba al Coronel Zavala

5.

La Bandera de Walker tiene los mismos colores azul y blanco de Centroamérica; y además hacia el asta un triángulo con una estrella blanca en el centro. Esa estrella solitaria era en Granada como en Cárdenas (Isla de Cuba), el símbolo del vergozoso vasallaje con que se amenazaba a la raza hispano americana; pero acá como allá, ella tendrá que ceder el paso a los que sostienen la causa de la justicia.

Es de esperarse que esa reliquia de la Guerra Nacional se busque con empeño, no sólo para conservarla, sino también para que figure en nuestro próximo certamen.

Radamés.

Tomado de:

La República (Costa Rica). Jueves 10 de junio de 1897. Año XI, N^os 3120
P. 2

Reproducción tomada de "La República" (Guatemala).